El Amor

Vasquez Moreno Ericel

Facultad de Psicología, Universidad Regional del Sureste
email: edrom32@hotmail.com

RESUMEN

El amor es una condición psicológica altamente valorada por las personas, pero a la vez es incomprendido, y si nos posicionamos desde una perspectiva psicoanalítica habrá que reconocer que además de las bases pulsionales que el amor detenta, las bases filosóficas son esenciales para intuir el sentido y la esencia del amor. Este ensayo incluye un breve análisis de cualidades que se pueden atribuir al amor, las cuales son: el amor como fenómeno indefinido, inasible, de transmisión social y con una esencia sensible por excelencia. Estas cualidades sustentan la idea que el amor no puede ser sentido, entendido, trasmitido ni tomado como una verdad universal o como una validez de conformidad social, sino más bien, el amor se entiende como una vivencia individual por excelencia, y por

lo tanto, la experiencia solo puede ser vivida y contada por aquel que lo siente, esperando en la medida de lo posible que pueda ser lo suficientemente consciente para entender las aristas de lo que siente como amor. Por último, el amor real puede ser inalcanzable si no se tiene una plataforma psicológica para sentirlo, los aprendizajes con respecto a la vivencia del mismo son fundamentales para reproducirlo, sin estos, será difícil su disponibilidad.

***Palabras Clave*:** Amor, filosofía, sociedad, psicología, psicoanálisis.

ABSTRACT

Love is a psychological condition highly valued by people, but, at same time is misunderstood, and if we position ourselves in a psychoanalytic perspective we must recognize that not only the instintive bases that love hold are enough, also, philosophical bases are essential to intuit the sense and the essence of love. This essay includes a brief analysis of qualities that we could bring to love, they are: love as undefined phenomenon, unattainable, with a social transmission, and sensible essence. These qualities sustain the idea that love can't be felt, understood, transmited or taken as an universal truth or as a validity of social conformity, a better idea is to understand love as an individual experience by excellence, and therefore, the experience just can be lived and told by the one who's feeling it, expecting as far as posible that he/ she can be aware enough to understand the edges of what he/she feels as love. By last, real love cannot be reachable if we don't own a psychological platform to feel it, learnings that we have had about the experience of love are fundamental to live

it and feel it, without those, we will find it difficult its availability.

Keywords: love, philosophy, society, psychology, psychonalysis

INTRODUCCIÓN

El amor de buena cuenta ha inspirado a las personas, ha movido al mundo desde el principio de los días, y tal vez Adán por 'amor' a Eva pecó, de ahí que pudimos dividir entre el amor carnal y el amor a Dios; porque cómo podríamos comprender los enlaces entre los hombres sino fuera por un sentimiento que nos lleva a permanecer juntos.

Pero ese sentimiento que induce al apego y pertenencia tiene una conexión con los impulsos sexuales induce a pasiones las cuales llevadas al extremo se vuelven un motor intangible de actos que caen presas del juicio y la moral social, además sólo tienen sentido para el sujeto quien las vive, y es ahí donde empezamos a plantearnos un modo de amor individual, cosa que contrastaría con la visión general acerca de la vivencia del amor del colectivo y que se filtra en el común social como un ideal que trata de imponerse en la vida de las personas.

Pero ¿Cómo se impone el amor en nuestro psiquismo? o acaso, ¿cómo deviene consciente? Creo que todo empieza por conocer; entender la esencia de cada entidad que se ama es importante para implicar el alma y el cuerpo en el juego del amor. El alma en el sentido más griego que incluiría esa condición intangible que nos hace ser, que es totalmente etérea, que enviste a la materia de una identidad y le permite moverse por el mundo. Puede ser un soplo de vida o el mismísimo espíritu el que necesita de un corazón latiente y un cerebro dotado de neuronas que permita expresar y sentir lo que su espacio vital le provee.

Dicho esto, el amor comprende una naturaleza biológica y una condición filosófica, tales serán las estructuras que sostienen lo psíquico. Lo biológico es inherente a la vida y no tiene un hilo largo de análisis, pero con respecto a la condición filosófica hay mucho que decir; para empezar, la explico partiendo que todos nos preguntamos acerca del origen de las cosas, siendo una verdad absoluta que todo tuvo un origen. Ese principio conlleva una explicación lo suficientemente concienzuda para ser válida para quien la piensa, no importando si es verdadera o no, porque aquí la verdad no tiene cabida sino como precepto moral y como intuición científica. Entonces, podemos pensarnos como hijos de dios, o animales puestos por razones azarosas en este lugar del universo, pero sin duda el pensar y abstraer nuestro ser de una u otra forma nos impone que somos una condición única, tenemos un qué y un porqué además no podemos responder eso sin una reflexión que nos posicione en relación con nuestro mundo.

El *cogito ergo sum* de Descartes, nos separa de los otros seres que no tienen medios precisos de comunicarse con nosotros sino por medio de su naturaleza, eso nos hace pensar que somos únicos en este planeta y solo podemos atribuir nuestras cualidades a deidades o hipotéticos seres que estadísticamente son probables en cualquier otro punto del universo como para no sentirnos tan solos. En este sentido, la filosofía nos llena las manos y nos explota en la cara cual globo con agua, mediante evidencias que nos empapan de un saber empírico. Pruebas que permiten reflexionar en lo que está más allá de lo evidente. Y sólo gracias a eso, podemos atribuirle al amor un lugar en nuestras vidas, no es sólo una reacción instintiva como la búsqueda de agua, comida, una pareja sexual o protección, el

amor es otra cosa que se inserta en nuestra vida sin lógica o verdades evidentes y se desvanece en cualquier momento en que el ser se mueve hacia otros intereses egocéntricos.

La pregunta que se hizo Jesús en la cruz "Señor, ¿por qué me has abandonado?" es elemental en la explicación de esto último, nadie ha amado más a Dios que su hijo, sin embargo, en el momento más difícil de su corporeidad dudó de la omnipresencia de su padre. Luego, antes de cualquier veredicto, ¿en el amor hay espacio para la duda?. De primera mano, el amor es amor, e incluirá algunos ánimos, pero no desánimos, lo que seguramente hay es una ensalada de sentimientos que habitan en el humano, y que causan confusiones y permiten al juicio hacer su trabajo.

Esa filosofía se inserta en los nuevos seres como valores, y empiezan a vivir un modo de amar o no amar; pero también habremos de reconocer que hay quienes no filosofan ni siguen tendencias metafísicas sino sólo responden a las necesidades sin siquiera pensar demasiado en sí mismos salvo cuando dan cuenta de lo que quieren.

Es aquí donde podemos empezar con la disertación psicológica, pero con un principio claro: no hay fórmulas para nadie, sino maneras de pensar, y las disertaciones hechas aquí tienen como intensión generar reflexiones en cada individuo, permitiéndoles pensarse y situarse desde perspectivas diferentes aclarando un poco más lo que el amor les significa.

Un primer punto que quiero abordar en cuanto al amor es que éste es indefinido. O sea, es una abstracción personal de lo que se quiere y se siente tan de nosotros. En parte conlleva una identificación con el objeto amado, sea dios o quien sea. Esa

identificación tendría que ver con aquello que se nos hace atractivo de la otra instancia ajena a nosotros, y ello es tan variable que no es algo que se pueda repetir en dos o más personas a pesar que puedan ser atraídas por el mismo objeto, porque ahí entraría la consideración individual que se hace de ese objeto, la cual sería totalmente cualitativa.

Lo que hace al amor indefinido es precisamente la amplitud de cada ser, lo que cada uno siente como amor será diferente y no tiene formas de producción exactamente iguales, ni en intensidad, forma, sensación, expresión o satisfacción.

Segundo, el amor es inasible y no se puede tomar como muchos desean, ahí radica el sufrimiento y el mal de amor. Se quiere hacer del amor una bandera, o un hecho concreto reflejado en ganancias emocionales, espirituales o carnales, y cuando no se obtiene entonces se vive un desengaño, es aquí donde el amor podría parecer una ilusión. Cuando se ama, y se quiere ser amado, se quiere recibir el amor de alguien de la "misma" manera como uno supuestamente lo da, y digo supuestamente porque ¿cómo voy a dar algo que es sólo mío?, una representación de un sentimiento que no puede salir sino de una forma simbólica a través de los actos que cada uno hace. El otro con quien se convive, podrá sentir emociones diversas por el contacto con sus allegados, pero no puede dar lo mismo, es un completo engaño pensarlo así, es una idea romántica pensar en recibir lo mismo.

La madre da "su amor" al hijo que ha crecido en su vientre por nueve meses y no recibe el mismo amor, en muchos casos no es tan bien pagado y recompensado pues solo queda enseñarle a su hijo a amar y ser agradecido, el niño absorbe y lo quiere todo sin "pensar" demasiado en las necesidades de su madre, no la ama como

entidad indiferenciada, sino la posee y es suya para que ésta le provea lo necesario para sobrevivir. La familia y la escuela le enseñan al niño a amar enseñándole a decir cosas agradables, a volver su egocentrismo y sentimientos de satisfacción en beneficencia del Yo de su padres y adultos que acompañan su vida; cuando el niño está contento ríe, baila, grita, abraza y puede repetir un "te quiero" así como lo ha escuchado de sus referentes, sin embargo, habrá familias donde esa calidez es nula o muy poco frecuente, casos en los que el niño probablemente viva atemorizado, escondido o agazapado ante cualquier contingencia, miedoso o violento, un niño sin amor como dicta la canción del "Tri" (la banda de rock mexicana), y que no puede alcanzar sentimientos de empatía, simpatía, condolencia o bondad hacia los demás, porque en definitiva no tiene la plataforma psicológica para hacerlo. En este punto se devela la propuesta de la tabula rasa que es nuestra mente y, a pesar que bien sabemos que la estructura cerebral está capacitada para desarrollar diversas cualidades, podemos notar que hay condiciones psicológicas y cognitivas que sólo se pueden reproducir si son presentadas como guía a los seres humanos, y lo que conlleva el amor es una de esas.

Esta transmisión social del amor sería un tercer elemento a tener en cuenta, no se puede amar sin una referencia del mismo; esto va apegado a la idea de la condición filosófica del amor, cómo vive cada persona su vida, y probablemente, antes de preguntarnos cómo amamos podríamos reflexionar acerca de cómo vivimos, si acaso sabemos vivir la vida. ¿La vida puede ser sólo una condición biológica que le permite a una entidad orgánica moverse por el mundo durante un lapso de tiempo? o ¿es una percepción psicológica que permite construir una

realidad en torno a esas condiciones materiales orgánicas e inorgánicas, a las cuales se les nombra y se les abstrae? En el primer caso el amor no existe, seríamos sólo seres respondientes a nuestras condiciones biológicas, y el pensamiento un instrumento dotado por la especie que permite la subsistencia, siendo la inteligencia la fuerza que compensa la debilidad física de los humanos en comparación con otros animales. En el segundo caso, el amor es un instrumento hiperdesarrollado por nuestra especie que ha parecido diferenciarse del instinto de apego que tenemos como mamíferos, y que busca ir más allá de la protección, la filiación, la reproducción y la posesión. El amor puede superar la consideración egocéntrica para posicionarse en el interés por los demás y el bien común sin que parezca existir una ganancia para el sujeto que lo practica, pero bien podría ser una ganancia implícita al momento de brindar ese amor.

A partir de esta consideración podemos pensar que el amor se teje en una red social, no las tecnológicas, sino en los lazos que se establecen con nuestros congéneres. En las relaciones erigidas con las otras personas hay condiciones que se establecen para tener una convivencia ideal, en este sentido, el amor cae presa de esas necesidades para la subsistencia. El amor como sentimiento indiferenciado de los impulsos de vida, va conformándose como un elemento sublimado y a la vez ideal que trata de callar las tendencias más egocéntricas de los seres humanos. Lo sublimado parte de las pulsiones sexuales tal y como las propone Freud, donde las satisfacciones eróticas del niño se van haciendo tiernas expresiones de cariño, sobre todo, las pulsiones de incorporación. El paso del complejo edípico en la vida del niño es fundamental en las relaciones

establecidas con los padres, la resolución del mismo conllevaría una renuncia de la exclusividad que se desea con alguno de los padres, y a la vez, una identificación con el otro. En la teoría, tenemos al superyó como heredero del complejo de edipo, por lo tanto, el ideal del amor se va a instaurar en la estructura del sujeto.

Entonces, el amor se empieza a mover en los círculos sociales como un ideal que las personas quieren alcanzar, se quieren sentir enamoradas y buscan estarlo, cuando alguien llena sus expectativas físicas o emocionales se declaran enamoradas y empiezan a sentir diversos sentimientos que los hacen volverse irracionales y apasionados, así en nombre del amor se atreven hasta a casarse y morir de amor. Hay personas a las que el amor las asaltó hace tiempo y se quedaron a vivir en un apego ideal a diferentes figuras que representan parte de su vida, de esta suerte, se nos inculca el amor a Dios, a las mascotas, a la familia.

Una última cosa que quiero tratar del amor en este ensayo es la vivencia del mismo. El amor es sensible y no ideativo. No se piensa que se ama, sino se siente. No se practica sino se vive. No es un acto voluntario pensando en los términos conscientes que conlleva la voluntad como una emergencia ideativa de un acto, su juicio y su ejecución. Pero podrán pensarlo como un proceso netamente humano del cual no podemos alejarnos, y efectivamente así es, la cuestión está en que ese proceso no es amor, es un hecho cognitivo el cual puede estar influido por la emoción o el sentimiento. El amor como fenómeno afectivo influye en ese "voluntariado individual" el cual muestra el interés de un individuo por una persona, cosa o actividad, pero sólo se da si hay una sensación que lo hace moverse como empujado por una inercia cuyo *motu*

proprio es dejar un beneficio al otro, que construya y motive la unión. Es un impulso que impone una necesidad de la cual no se puede uno librar tan fácilmente. Cuando se sufre por amor y se quiere dejar de pensar en quien te genera la sensación de vacío es muy claro que no se puede abandonar esa sensación con el simple deseo de dejarlo, porque no depende de la voluntad, se ama sin voluntad. El desamor es una pala de tierra de enojo, decepción, tristeza y sorpresa, pero no lo tapa del todo, es ahí donde vuelve la filosofía para hace crecer un jardín con flores en terrenos antes fértiles y ahora lodosos.

El amor conlleva la apreciación del contacto inherente entre el ser y su medio. Es algo como la personalidad, se abre camino con las interacciones profundas del sujeto con sus cuidadores; la personalidad que puede ser lo más enigmático del hombre se gesta de una forma tan escurridiza, sutil, constante, sorpresiva y sobre todo: inconsciente; es así que se gesta el amor en una persona. En los términos clínicos, pedirle a alguien que no sabe amar que ame es como decirle a un obsesivo que no sea obsesivo, o a un histérico que no sea histérico; es decir, lo único que se puede hacer es actuar algo de eso. Esta propuesta le quita lo universal al amor, pues es una cualidad que pocos ostentan y considero que eso explica un poco la situación del mundo.

Las pretensiones egocéntricas disfrazadas de amor, el lobo con piel de oveja, son más comunes, y a veces se sufre por fantasías, por una ilusión. En consecuencia, no es tan falsa la idea de ciertas personas que dicen que el amor no existe, pensando que no existe en muchas personas, pero existe en otras. Alguien puede aprender a amar, pero para tal efecto necesitará pasar por sus propias pruebas, como el niño que aprende a andar en bicicleta y que al caer su padre le pregunta

cómo está y le da nuevos bríos para que siga intentándolo. Lo peor estará en las conclusiones de las experiencias dolorosas que un supuesto amor haya generado, ya que en este punto se construirán los "mejores" rencores, aquellos que son autodestructivos y destructivos a la vez. El amor es la contraparte, no extingue la pulsión de muerte, sólo la enamora para que sea más complaciente con quien habita.

REFERENCIAS

Freud, S. (2007).Obras completas: contribución a la historia del movimiento psicoanalítico: Trabajos sobre metapsicología y otras obras: 1914-1916. Buenos Aires: Amorrortu

Fromm, E. (2005).El arte de amar. México: Paidos

Lacan, J. (2014). El seminario de Jacques Lacan. Libro 20: Aún 1972-1973. Buenos Aires: Paidos

Platón. (2010). Diálogos II. México: Grupo Editorial Tomo.